

INTRODUCCIÓN A CUATRO TEXTOS DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN SOLIDARIDAD CON PALESTINA

Nofret Berenice Hernández Vilchis

Posdoctorante de la División de Historia, CIDE

Los siguientes textos narran las experiencias de estudiantes en torno a la organización colectiva dentro de los espacios universitarios para exigir un alto a la masacre del pueblo palestino en Gaza y a la ocupación de Cisjordania. Son cuatro situaciones distintas, cuatro universidades distintas —una de ellas en Texas—, cuatro procesos con resultados distintos, pero todos ellos tienen como hilo conductor la búsqueda de justicia para un mundo mejor.

Los jóvenes estudiantes se han hecho presentes en todo el mundo, nuevamente, a raíz de la campaña genocida que Israel desató tras los atentados terroristas perpetrados por Hamás y Yihad Islámica el 7 de octubre de 2023. Siempre han sido los jóvenes los que nos recuerdan a través de sus manifestaciones y consignas la urgencia de crear un mundo más justo para ellos y los que vienen después de ellos. Los textos que a continuación se presentan muestran esa voluntad por defender la dignidad de los derechos humanos de los palestinos y de la humanidad. Su posicionamiento político, honesto y fresco, evidencia la hipocresía de nuestras instituciones y el resquebrajamiento de nuestro sistema internacional

CUANDO PALESTINA ENTRÓ AL CIDE

Sara Contreras y Pamela Valdés, desde CIDE Ollin

No hay un día en que se pueda decir que inició el movimiento pro Palestina en el CIDE, sino varios meses durante los cuales estudiantes a nivel nacional se movilizaron y las protestas comenzaron a ocurrir. Cuando la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) inició su campamento y El Colegio de México (Colmex) comenzó su movilización, los estudiantes del CIDE,

desde la colectiva CIDE Ollin, decidimos iniciar una colecta para apoyar a lxs compañerxs de la UNAM. Cuando lxs compañerxs del Colmex plantearon iniciar su campamento, nosotrxs decidimos implicarnos más en el tema.

Después de notar que los convenios de intercambio académico del CIDE seguían considerando a la Universidad de Tel Aviv, decidimos realizar un pliego petitorio, el cual fue entregado el 12 de mayo en la Dirección General. En dicho pliego exigimos tres cosas: un pronunciamiento público contra el genocidio en Gaza (el cual en ese punto llevaba más de 35 mil muertes), un pronunciamiento público en contra de la destrucción de centros públicos y educativos en Gaza y la terminación del convenio académico con la Universidad de Tel Aviv. Esta última petición estaba motivada por el pronunciamiento a favor de las acciones del Estado de Israel por parte de la Universidad de Tel Aviv y la decisión de esta última de incorporarse al programa *Erez* diseñado para reclutar estudiantes y convertirlos en oficiales de combate.

El 16 de mayo fuimos convocadxs por la Dirección General del CIDE, donde nos entregaron un comunicado que cumplía las tres peticiones que presentamos. De manera acertada, la institución calificó la situación que sucede en Gaza como un genocidio, asimismo condenó las acciones realizadas por el Estado de Israel en contra del pueblo palestino y de las instituciones educativas en Gaza. Por último, nos informaron que después de buscar en los registros de convenios internacionales fue encontrado el convenio con la Universidad de Tel Aviv, firmado en 2014, y que estaba en revisión para su baja. Tuvimos la suerte de encontrarnos con un cuerpo administrativo dentro del CIDE que tenía la disposición de colaborar en contra de la campaña genocida; sin embargo, nos lamentamos y empatizamos con el cuerpo estudiantil de otras universidades que aún no encuentra directivos con oídos para las causas dignas.

El 28 de mayo de 2024, la Dirección General se acercó al estudiantado debido a la llegada de una carta de la Universidad de Tel Aviv, dirigida al director del CIDE. La carta argumentaba que el convenio y la continuación de un boicot académico no eran una buena alternativa ya que, en sus palabras, ellos habían realizado mucho progreso para la creación de coexistencia. La carta fue contestada por parte de CIDE Ollin, respondiendo a las afirmaciones de inclusión por parte de la Universidad de Tel Aviv con datos sobre la participación de esta última en la industria y estrategia armamentística de Israel,

así como su papel como institución cómplice de la ocupación. Fue un poco antes de esta última carta, el 31 de mayo, cuando el CIDE envió la notificación de terminación del convenio a la Universidad de Tel Aviv.

Al finalizar la relación con la Universidad de Tel Aviv, aunado a las actividades realizadas por CIDE Ollin, fue posible afirmar que el CIDE se convirtió en un espacio libre de apartheid. El diálogo entre el CIDE y la Universidad de Tel Aviv no fue un evento privado y en su transcurso promovió la crítica a otras universidades y su movilización para cortar lazos con las instituciones cómplices de la ocupación de Palestina y despertó la crítica hacia el mismo CIDE. En paralelo, y como ha ocurrido durante toda la movilización por la ocupación en Palestina, otras instituciones también llevaban a cabo eventos de apoyo, entre ellos el Colmex. Uno de sus eventos más importantes fue la conferencia que organizaron con el embajador Mohamed Saadat, representante de Palestina en México hasta octubre de 2024. Por medio de la comunicación interinstitucional entre colectivas activistas, CIDE Ollin pudo contactar al embajador y comenzar a gestionar un espacio en el que se le diera voz directa a los representantes de Palestina.

Derivado del fin de relaciones del CIDE con la Universidad de Tel Aviv y su declaración como institución libre de apartheid, el espacio fue apto para recibir al embajador de Palestina en México, Mohamed Saadat, el 13 de junio de 2024, en un conversatorio organizado por CIDE Ollin sobre la ocupación en Palestina. La llegada del embajador a la institución marcó un parteaguas en la comunidad cideita, pues sirvió como una invitación a la escucha consciente y a la politización sobre un evento que requiere la atención internacional de manera urgente. El testimonio del embajador sobre cómo se vive la ocupación y su consecuencia actual, que es el genocidio, provocó una concientización general y llamó la atención a no abandonar el activismo por Palestina.

Después del éxito del conversatorio en el que participó gran parte de la comunidad del CIDE, la movilización por Palestina obtuvo más atención. Eventos organizados por CIDE Ollin involucraron a los estudiantes del CIDE de manera más fácil y los introdujeron a espacios más politizados y con un alcance mayor tanto al de la propia comunidad cideita como a las comunidades de las universidades o centros de investigación con los que comúnmente colabora. Por ejemplo, el 8 de junio se dio cabida a un conversatorio

en el cual participaron estudiantes de todo el mundo y se discutieron ideas y percepciones sobre la ocupación de Palestina.

Respecto al término de las relaciones del CIDE con la Universidad de Tel Aviv, el 3 de junio CIDE Ollin respondió —de forma independiente al CIDE— la carta que enviaba la Universidad de Tel Aviv, en donde expresaban su decepción por el rompimiento de acuerdos. En su respuesta, CIDE Ollin condena y resalta el papel de la Universidad Tel Aviv como una institución cómplice de la ocupación.

Como continuación de este activismo, CIDE Ollin ha sido parte y ha organizado diversas protestas y conversatorios con el fin de darle cabida y difusión a la causa palestina en la comunidad estudiantil y académica. Entre estos esfuerzos se encuentra la participación en una mesa redonda y, de forma más reciente, la participación de CIDE Ollin ha estado intrínsecamente relacionada con la asociación de estudiantes y académicos de CIDE por Palestina. En colaboración, han promovido y llevado a cabo conversatorios que hablan sobre la categorización jurídica de genocidio y su aplicación a lo que hoy en día pasa en Palestina, y han promovido espacios recreativos que conllevan a la reflexión del genocidio en Gaza con la proyección de películas, la elaboración de periódicos murales y, más recientemente, la elaboración de una ofrenda para les palestines fallecidos en la ocupación.

VICISITUDES Y LOGROS TRAS UN DIÁLOGO ABIERTO A LA COMUNIDAD: LA EXPERIENCIA DEL EGP¹ DEL COLMEX DURANTE LA ACAMPADA EN SOLIDARIDAD CON PALESTINA

Cuando escribimos nuestras demandas en el primer pliego petitorio dirigido a las autoridades de El Colegio de México (Colmex), en el cual exigimos la cancelación del convenio con la Universidad Hebrea de Jerusalén, definimos que, si la respuesta era negativa, estableceríamos el Espacio Libre de Apartheid (ELA) dentro de la institución. Como esperábamos, las autoridades publicaron una respuesta que no satisfacía nuestras demandas, por lo que comenzamos la instalación del campamento.

El campamento nació de la organización estudiantil, del valor de las personas que conforman la colectiva Estudiantes contra el Genocidio en

¹ Estudiantes contra el genocidio en Palestina.

Palestina (EGP) del Colmex para articularse a favor de la causa palestina ante la urgencia de alzar la voz al interior del colegio. Inspirado en el movimiento estudiantil contra el apartheid en Sudáfrica, el campamento fue producto de la necesidad de asumir una postura frente al genocidio que se vive en Gaza desde octubre de 2023, el cual no sólo es una limpieza étnica perpetrada por el Estado de Israel, sustentada en un proyecto colonial y expansionista presente en la región desde hace 70 años, sino que también es un atentado grave contra los derechos humanos y el derecho internacional.

Cabe destacar que el Colmex permite que lxs estudiantes puedan “vivir” dentro de la institución, ya que cuenta con regaderas, comedor y tienda de 7 de la mañana a 7 de la noche; al igual que máquinas dispensadoras disponibles las 24 horas. En este sentido, nuestro campamento gozaba de ciertos privilegios que hicieron nuestra estadía más cómoda. No obstante, poco a poco comenzaron a sentirse las dificultades. En primer lugar, era agotador. Aun con las ventajas mencionadas, vivir en El Colegio durante la temporada de trabajos finales —fatigosa y estresante— resultaba agobiante; requería aguante físico y mental.

Dormir en las tiendas no era cómodo. Fácilmente podía sentirse el suelo rocoso del Colmex, incluso con varias mantas apiladas. El frío en la noche era considerable; irónico, pues durante el día las altas temperaturas ocasionadas por la ola de calor eran insostenibles, lo que nos hizo depender de ventiladores. Pese a ello, el campamento se mantuvo unido, constante y activo. A lo largo del mes, organizamos diversas actividades abiertas al público en general. Entre ellas estuvo la proyección de un documental, varios diálogos con expertos en temas sobre Palestina y el diálogo abierto con el embajador Mohamed Saadat.

La unión que se formó entre los integrantes de la colectiva produjo un ambiente especial dentro del campamento, en el que nos animábamos constantemente, jugábamos, leíamos y discutíamos nuestras siguientes acciones. Resultaba inspirador ver a nuestrxs compañerxs esforzándose no sólo por completar sus entregas finales, sino poniendo su corazón en apoyar a Palestina, defendiendo con fervor nuestros ideales sin claudicar.

Después de unos días, empezaron a sentirse presiones por parte de algunos profesores y las autoridades para que retiráramos el campamento. Hubo una serie de malentendidos debido a la falta de transparencia y apertura en la

comunicación emitida por las autoridades hacia toda la comunidad colmeca, así como algunos correos privados a algunos miembros del EGP en los que nos instaban a desistir. Por un tiempo, se dijo que habíamos tomado las instalaciones para prohibir la entrada a la Sala Tarab 'Abd al-Hadi —anteriormente llamada Sala Alfonso Reyes y renombrada así en conmemoración a la líder feminista y nacionalista palestina que se enfrentó al mandato británico y fue víctima de la Nakba—, lo cual era falso. Si bien el primer día bloqueamos la entrada a la sala, fue momentáneamente en lo que instalábamos las casas de campaña. Jamás limitamos el acceso a la Sala Tarab, ni nos cerramos a escuchar a la comunidad. Al contrario, públicamente expresamos nuestro interés en mantener contacto cercano con todos los miembros del Colmex, incluidas las autoridades.

En nuestra opinión, el EGP obtuvo logros significativos. Uno de los que más destacamos fue conseguir un diálogo abierto para toda la comunidad del Colmex —una práctica poco común dentro de la institución, que tiende a resolver problemas a puerta cerrada y con un grupo exclusivo de estudiantes, en donde pocos terminan enterándose de lo que se acuerda—, en el que se llegó a la resolución de instaurar un comité de revisión para dictaminar si se suspenderá el convenio académico con la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Lo cierto es que no todo fue fácil dentro del campamento. Para empezar, la apatía por parte de algunos estudiantes, quienes consideraban innecesarias las manifestaciones pacíficas del ELA; la condescendencia con la que se nos llegó a tratar en diversas ocasiones; la falta de seriedad y las provocaciones en el tono de voz de algunos directivos; el descontento de administrativos y profesores, así como de un sector estudiantil, hacia nuestras acciones; la oposición considerable de una parte del cuerpo académico hacia nuestras demandas —principalmente el cese del convenio y la revisión editorial de la *Historia mínima de Israel*, que consideramos contiene sesgos históricos—; la opacidad en la información por parte de las autoridades, que provocó la tergiversación de nuestro discurso, al igual que la construcción de narrativas en nuestro detrimento, así como la intimidación indirecta que algunas personas del EGP vivimos y el miedo a las represalias, estuvieron presentes.

En todo caso, haber pasado tres semanas en el campamento en medio del estrés por los trabajos finales, la tristeza ante la situación en Palestina y la frustración que surgió al no ver avance en nuestras demandas, nos recordó

la necesidad de organizarnos colectivamente. Nos corresponde exigirles a nuestras autoridades que dejen de vincularse con instituciones que apoyan un genocidio, debemos ejercer presión para que quienes están en el poder realicen acciones concretas respecto a este conflicto y, más que nunca, no dejemos de hablar de Gaza, ni del pueblo palestino; no permitamos que su memoria se pierda, pues nuestro deber como testigos es corroborar que haya justicia. Escuchar al embajador Sadaat, verlo tan firme y resiliente mientras que a miles de kilómetros al otro lado del océano masacran a su gente con total impunidad, debe ser un ejemplo para no sucumbir a la desesperación, para mantenernos fuertes y unirnos por la vida y la dignidad de nuestrxs hermanxs palestinxs.

Aunque el campamento se haya levantado, nuestra lucha y compromiso con la causa palestina se mantienen. El EGP seguirá hasta que veamos una Palestina libre. De momento, esperamos que nuestra demanda se cumpla: cese al convenio con una institución genocida.

CONTRADICCIONES EN TORNO A LA SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO PALESTINO: UNA EXPERIENCIA DESDE LA UNAM

Sofía Natalia de los Santos Chávez

La masacre perpetrada por las fuerzas de defensa israelíes nos ha conmovido e indignado a muchos desde el 7 de octubre, sobre todo luego de reconocer tantas injusticias cometidas en contra del pueblo palestino por más de siete décadas. No ha sido necesario tener conocidos o familiares en Palestina para enfurecernos por el asedio que está sucediendo a manos del Estado de Israel, así como para crear frentes internacionales que expresen nuestra rabia por lo ocurrido.

Ahora bien, mi propósito con este escrito es transmitir cómo ha sido mi camino por el movimiento en solidaridad con Palestina como universitaria en la Ciudad de México y desde la militancia socialista internacional. Personalmente, ser parte del movimiento por Palestina ha sido resultado de diversas experiencias, las cuales forman parte de mi historia de vida y que son esenciales para comprender quién soy y cómo me posiciono.

Pienso que mi interés por organizarme y luchar está relacionado con mi historia familiar. Mi madre es médica general en los Altos de Chiapas. Hace unos diez años, comenzó a organizarse con sus compañeros para crear un

sindicato independiente. El resultado de su organización fue que ella y sus compañeros lograron basificarse; y mi madre, luego de diez años laborando, pudo ganar antigüedad y finalmente logró comprar una casa. Esto ha sido muy importante para mi familia, ya que mi hermana y yo dependíamos sólo de ella.

Por otro lado, mi hermana es una mujer lesbiana y feminista radical, fundadora de la Línea de aborto Chiapas: lesbianas y feministas por el derecho a la información. Estefanía ha sido mi inspiración y principal motor para ser yo misma y para no tener miedo de alzar la voz. En mi caso, durante diciembre de 2022 me uní a Alternativa Socialista Internacional (ASI). Esto ha marcado un punto de inflexión en mi vida, ya que, aunque me identificaba con el feminismo anteriormente, no formaba parte de un colectivo organizado.

A partir de octubre de 2023, los militantes de ASI a nivel internacional nos unimos a las intervenciones por Palestina. Las distintas secciones de nuestra internacional han mantenido discusiones en torno a la cuestión nacional, colonial y racial. Estas discusiones se han visto especialmente enriquecidas por la participación e intervención activa de nuestros camaradas en Israel y Palestina, quienes han enfrentado represión y arrestos por parte del régimen israelí.

En particular, en México comenzamos a participar a través de la Plataforma Común por Palestina y luego en la plataforma Paz por Palestina. En ambos espacios, compartimos experiencias de apoyo con otras organizaciones, que si bien fueron distintas y en ocasiones agrídulces —como es normalmente el caso—, siempre han sido fieles al rechazo colosal que le tenemos al imperialismo y a la ocupación, así como a todo lo que esto ha implicado históricamente.

Los movimientos sociales naturalmente están permeados de contradicciones, y esta vez no fue la excepción. La última y más compleja experiencia política por Palestina para mí fue sin duda la convocatoria a la Asamblea Interuniversitaria y Popular en Solidaridad con Palestina, conformada por estudiantes, académicos y trabajadores sindicalizados de la UNAM. En dicha asamblea surgió la acampada que se asentó en la Ciudad Universitaria de la UNAM alrededor de tres semanas desde el 2 de mayo de 2024. Durante este campamento hubo recelo sobre la participación de ciertos activistas y

militantes, principalmente por denuncias de violencia sexual que nunca fueron esclarecidas por organizaciones marxistas como el Partido Comunista Mexicano (PCM) o el Movimiento de Trabajadores Socialistas (MTS).

Debido a mi experiencia en este ambiente hostil, decidí mantenerme al margen de la organización del campamento y de la asamblea. No obstante, ni yo ni la organización a la que pertenezco estamos involucrados en esas acusaciones, y apoyamos las denuncias de violencia en organizaciones de izquierda. Por otra parte, como estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, sufrí acoso por parte de otros estudiantes de la facultad y comentarios humillantes por parte de una profesora y su adjunta.

En definitiva, es difícil ser parte de la disidencia, es una tarea cotidiana construir una conciencia política y tener ánimos para organizarme con personas de mi entorno. Igualmente, recibí acoso cibernético y amenazas después de dar una entrevista a *Pájaro Político*, la cual se publicó con fragmentos que yo no había autorizado publicar y que me comprometieron políticamente a mí y al espíritu democrático de la asamblea. A pesar de ser eliminada de las redes sociales de *Pájaro Político*, las consecuencias no se eliminaron.

Reconozco los errores políticos míos y de otros miembros de la asamblea y la acampada, los cuales concluyeron con un campamento aislado en el Zócalo, el cual fue desalojado por granaderos el 4 de julio. A partir de las últimas asambleas, la dirección de las intervenciones fue ultraizquierdista, en una lógica puramente estudiantil y estéril frente a la sociedad. El enfoque nacionalista palestino sin más cuestionamiento llevó al campamento a discutir deficientemente las implicaciones de las estructuras capitalistas e imperialistas, lo cual era necesario para crear demandas a largo plazo, no sólo inmediatas.

Mi apreciación es que nuestros errores no son únicamente responsabilidad de quienes participaron en el frente amplio últimamente, sino de todas las personas que hemos pasado por el espacio asambleario desde el inicio. Las decisiones de la asamblea en muchas ocasiones se vieron limitadas a reflejar la conciencia internacional que existe sobre la situación entre Israel y Palestina. Este también es un factor por considerar, pues las conclusiones del movimiento no son mecánicas y mucho menos inmediatas.

Aunque muchas personas de mi entorno no han comprendido lo que hemos intentado lograr con nuestras demandas, nunca he dejado de solidarizarme

y apoyar al pueblo palestino. Yo no soy una víctima de la guerra genocida en Gaza, sino una persona más que ha decidido organizarse con sus compañeros. Este ímpetu no cesará hasta que no lo haga igualmente el asedio y la ocupación, así como la represión a quienes se oponen al régimen reaccionario que sostiene la masacre.

Solidaridad a quienes han perdido todo, y fuerza a quienes luchamos por terminar con la violencia.

SOBRE LA REPRESIÓN POLÍTICA EN UT AUSTIN

Dylan Le

El 24 de abril de 2023 salía de clase cuando vi el mayor despliegue de policías en un campus universitario que jamás había visto en mi vida. En ese entonces, estaba tan desconectado de la política que, de manera tonta, pensé que había un desfile. No había otra explicación para tal presencia policial. Además, muchos policías andaban a caballo, lo cual me pareció típico de un desfile. No fue hasta que escuché los clamores de los estudiantes que venían marchando que me di cuenta de que estaba ocurriendo una manifestación.

En primer lugar, no pretendo conocer todos los hechos de la manifestación del 24 de abril. Sólo fui testigo de los acontecimientos y, como cualquier persona, mi perspectiva es limitada. Para quienes quieran conocer más sobre los hechos exactos de las manifestaciones, *The Texas Tribune* escribió varios artículos muy detallados al respecto.

Lo único que puedo contar es cómo la respuesta policial nos afectó, en especial a los estudiantes como yo, que normalmente no participábamos en manifestaciones políticas.

Lo primero que se tiene que decir es que la manifestación tuvo un carácter abrumadoramente pacífico, lo cual hizo parecer absurda la respuesta policial. Mientras las tropas estatales estaban completamente equipadas con equipo antidisturbios, los manifestantes sostenían carteles de cartón. Al ver la fuerza excesiva que estaban ejerciendo los policías, muchos estudiantes como yo sacaron sus teléfonos para grabar y se sumaron a la manifestación. Para muchos estudiantes, no se trataba sólo del genocidio en Palestina, sino también de la represión de la libertad de expresión nunca antes vista. Texas, un estado mayoritariamente conservador, tiene muchos gobernantes que recurren de manera constante al enaltecimiento de la libertad de expresión

como táctica discursiva, sobre todo en campus universitarios. Tal discurso resultó ser muy irónico cuando el gobernador dijo, respecto a los acontecimientos en la Universidad de Texas, en Austin: “Estos manifestantes pertenecen a la cárcel”.

La opresión se observa de muchas formas. Mientras los policías abatían a los estudiantes con granadas aturdidoras y gas pimienta, los jefes de Estado abatían retóricamente a sus oyentes con propaganda. La mayoría de las malinterpretaciones pueden ser desmentidas con facilidad a través de la evidencia fotográfica (como la caracterización de la manifestación como violenta y el supuesto ataque físico contra estudiantes judíos que nunca ocurrió), mientras que la manipulación narrativa puede ser resumida como una igualación de antisionismo con antisemitismo. Por todo Estados Unidos han surgido movimientos judíos antisionistas, y dentro de movimientos contra el genocidio en Palestina en general ha habido participación judía. La afirmación que iguala una crítica contra un Estado/gobierno con un odio contra la población judía no es solamente demostrablemente falsa, sino también inmoral, y usa uno de los peores genocidios de la humanidad como herramienta política. A pesar de sus debilidades, esta táctica discursiva es una de las más usadas por el Estado de Israel, la cual ha sido cooptada por muchos políticos estadounidenses, entre ellos el gobernador de Texas. Para justificar la represión en UT Austin, Abbott tuiteó: “El antisemitismo no será tolerado en Texas. Punto.”

Al fin y al cabo, se puede decir que la represión tuvo éxito. Por desgracia, las protestas coincidían con el acercamiento a los exámenes finales. Después de que liberaron a los estudiantes arrestados y se llevó a cabo un par de protestas contra la respuesta de la universidad, las cosas volvieron a la normalidad. Se creó una petición de “falta de confianza” que exigía la renuncia del presidente de la universidad, Jay Hartzell. La petición recibió las firmas del 13 por ciento del cuerpo docente, pero realmente no tuvo ningún efecto dañino para la universidad. Hartzell sigue ejerciendo su cargo y la universidad recibió un aumento de 25 por ciento en solicitudes para el semestre que viene.

Los estudiantes no son apolíticos; de hecho, si preguntaras a un estudiante estadounidense sobre la política, no sería de extrañar que recibieras una respuesta muy apasionada. La falta de participación política de los estudiantes

universitarios estadounidenses se origina en una sensación de impotencia que fue exacerbada tras la represión generalizada de las manifestaciones. La confianza en instituciones políticas ha estado declinando rápidamente, lo cual ha impulsado a muchos a manifestarse en vez de tratar de impulsar el cambio por medios institucionales. Cuando las manifestaciones pacíficas son reprimidas, se empieza a engendrar un sentimiento de desesperación y desesperanza que provoca en la mayoría de los estudiantes esta sensación de impotencia. Sin embargo, entre unos pocos, ello provoca una radicalización que en muchos casos conduce a expresiones de violencia como último recurso.

Mientras paseo por el campus, siempre me topo con la estatua de Martin Luther King Jr. A pesar de los horrores y crueldades innumerables a los que se enfrentó a lo largo de su vida, King siempre predicó que la mejor forma de alcanzar la justicia era a través de la protesta pacífica. Incluso después de su asesinato, King continuó siendo odiado y envilecido por muchos. Su retórica pacifista fue distorsionada constantemente por medios hegemónicos que lo tacharon de comunista y violento. Pero la historia lo absolvió, y hoy en día, King es prácticamente venerado en Estados Unidos. Sus discursos se estudian en la prepa y hay un día feriado en su honor. Fue fácil para la universidad instalar su estatua en 1999, ya que en ese entonces estuvo rodeada de poca polémica. Lo que no es fácil es tomar una postura que se opone a la injusticia mientras está sucediendo y no sólo cuando está de moda hacerlo.

La Universidad de Texas en Austin es una gran universidad. Es la mejor universidad pública en Texas y una de las mejores no sólo en el país, sino también en el mundo. Sin embargo, la respuesta de la universidad a las manifestaciones pacíficas contra el genocidio fue vergonzosa. Las acciones de la universidad deberían reflejar las luchas de las personas a las que pretenden honrar como King. Se trata de hacer más que simplemente dejar su estatua allí acumulando polvo. Un elemento imprescindible de lo que forma una gran institución educativa no es sólo el derecho a la libertad de expresión, sino también el derecho a protestar. ❧